

# MADRIGALES Y... OTROS HORRORES

(COLECCIÓN FESTIVA)

## PROLOGUEMOS

Ante todo quiero hacer  
una honrosa salvedad:  
mi Poesía está enferma  
y de mucha gravedad.

La pobre aunque aún respira  
lo hace ya de hito en hito,  
y más que *respingo* aquello  
se asemeja a un gorgorito.

Los ripios la han invadido  
en una forma alarmante.  
La fiebre sube; el latido  
de su estro es fatigante  
y se ha pasado la noche  
sin dar con la consonante.

Su buen humor de otros días  
hoy canas tiene, renguea,  
y raras veces se asoma  
parlanchín a la azotea.

Antes reía. Su rito  
bailarín y cosquilloso  
hoy parece el lastimoso,  
triste baile de San Vito;  
y en su afán de sonreír  
quiere aún satirizar;  
cuando llora, hace reír,  
cuando ríe... bostezar.

Porque en esto de tomar  
el pelo, es ya un motivo  
que al sabio ha hecho pensar:  
ya Einstein llegó a probar  
que hasta el pelo... es *relativo*.

Los calvos están de moda  
y los peludos... se ocultan;  
los hombres aplastan toda  
tentación con la gomina,  
y la rama femenina  
previendo con intuición  
que el pelo largo es razón  
que allana dificultades  
buscó entre sus amistades  
un par de buenas *tijeras*  
y anuló la tentación  
mutilando cabelleras  
con un corte... a la *garçonne*.

¿Qué hemos de hacer  
los que ayer,  
riendo así tan sanamente  
brindábamos a la gente  
un rato de diversión?  
pues buscar sencillamente  
candidatos *bien peludos*  
y *hundirlos sin dejar rastros*;  
ejemplo: los poetastros,

esos seres melenudos  
de sapiente  
inspiración,  
Puestos ya, sobre la pista

de esta raza sub-lunar  
le pasaremos revista  
y es fácil que en esta *lista*  
encontremos el manjar.

## MADRIGAL Y... OTROS HORRORES

### I. EL MADRIGAL CLÁSICO

<i>Ojos claros, serenos,</i>	y con ese mohín precabalístico;
<i>si de dulce mirar sois alabados,</i>	<i>no me miréis así, ojos, con ira</i>
<i>¿por qué... miráis así tras los an-</i>	mira,
mira que ya esos ojos [teojos?	que me atormentas.
están por el cristal agigantados!	Si con dos ojos mi pasión se estira
Si tenéis un desdén tan oculístico	con los cuatro que miras me revien-
	[tas!

### II. A LA MANERA VERSALLESCA

¿Marquesa, qué tienes?  
¿Qué tienes, marquesa!  
¿Acaso te duele  
la gentil cabeza?

Toma una *aspirina*,  
vamos al jardín;  
marquesa estás pálida;  
no estás parlanchina,  
tu mejilla cálida  
denuncia el carmín.  
¿Qué tienes, marquesa,  
te aprieta el botín?

Ya no hay pavos reales  
hay pavas cluecas,  
ya la dueña Elvira  
no mueve su rueca  
ni el abate pálido  
teje su canción;  
ya, el apuesto paje  
de rubia melena  
no recoge mantos,  
toca el bandoneón!

¿Qué se hizo el rojo  
vizconde altanero,  
y aquel enfermizo  
bufón piruetero,  
riente y charlatán?  
Hoy, tranquilo aguanta  
su suerte sombría  
manejando el bombo  
en la batería  
de un complicado  
y loco *jazz-band*.

¿Qué fué de tu talla,  
de tu regio empaque,  
de tu charla amena,  
de tu miriñaque,  
de tus joyas reales  
y de tu mentado,  
suntuoso salón?  
Todo se ha esfumado,  
tus joyas volaron,  
tu ojival castillo  
se halla hipotecado,  
ya no tienes trajes,



andas en batón;  
y de esos trastornos,  
solo te ha quedado,  
un cutis ajado  
y un bozo nipón.

Por eso es que ahora  
te gastas los pocos  
pesos que has ahorrado  
en darte masajes  
y un buen *depilado*  
en lo de Moussion.

¡Pobre marquesita  
de la falda ancha,  
ya el baile te aburre  
porque haces la *plancha*  
triste en un rincón;  
todo ha terminado  
solo ahora anhelas  
tener unos pesos  
para las *quinielas*  
y una triste *radio*  
para diversión...!

### III. «CADENCIA FURTIVA Y MONOCORDE...»

#### (MADRIGAL DECADENTISTA)

Es la noche bella,  
el silencio aún  
la calma plateada,  
chicha de la luna.  
Y la noche bella  
parece una negra  
que acepta sonriente  
el peripatente  
guiño de la estrella...

El silencio aturde.  
La calma es sedante,  
y el alto parlante  
del tráfico ceja.  
Pasa una pareja...  
Duerme el vigilante.  
Cruza un automóvil  
y llega a la esquina,  
la dobla... patina...  
arranca otra vez;  
y se va alejando  
siempre canturreando  
con ronca bocina...

Después,  
veo a un atorrante

que con fiel premura  
sondea el solemne  
tacho de basura;  
y un gato pasea  
sus patas cansadas,  
resolviendo acaso  
*palabras cruzadas*  
en el piso raso  
de alguna azotea.

Lo cierto es que es noche  
augusta y aleve:  
y la noche es bella  
siempre que no llueve...  
¿Do está Julieta?  
La alondra ha cantado  
repetidas veces;  
Aquí está Romeo,  
crece que te creces  
y a la muy coqueta  
allí, no la veo!  
¿Escala? No traigo.  
Seguiré esperando  
con ojos inmóviles,  
que ya para escalas  
me basta y me sobra

con esas cornetas  
de los automóviles.

El reloj veamos.  
Ahora sonríe  
plácida esfera:  
la una... las tres...

y aún esperamos;  
esta vez Julieta  
nos hace la *pera*.

¡Oh si ella saliera!

¡Oh si me escuchara  
que bien le diría!:

—Mía,  
montoncito  
de ilusión;  
novia dulce.  
Terroncito,  
golosina.

¡Oh mi torta pascualina,  
mi bombón!

(Y basta de confitura  
lo que es esta cara dura  
no me aliviana el plantón...

Si me viera  
qué alegría,

bien pegadito a su oído  
este poema diría:)

Garza blanca, ninfa blanca  
que del nenúfar arranca  
la encantada mariposa

rosa  
y primorosa  
de mi amor.

Faunesa,  
soberana  
eurítmica casquivana  
cascabélica fontana

flor!...

Por esos graciosos rizos  
y de tus bellos hechizos  
por,

yo me iría hasta la luna,  
caballero en mi quimera,  
aunque fuera,  
en un vuelo sin motor!

Zulamita!

melenuda y compadrita  
quién te ha visto y quién te ve.

Ladroncita!

que me has robado la calma  
y deshilachaste mi alma,

para qué?

¡Julieta!

su tarjeta  
de visita

el sol pronto entregará.

No acentúes mi desvelo

mira que me tiembla el suelo!

¡Abre ya!

¡Oh! se ha abierto la ventana...  
¡es ella!, por fin, ¡es ella!...

Nota; de la sección *Policiales*  
«La muerte de esta mañana.

Un hombre que cortejaba  
con sus versos a una dama  
encontró en ello la muerte,  
fiel al pie de su ventana.

Parece que este señor  
era un nocturno poeta  
que con porfía a Julieta  
le declaraba su amor.

Anoche la tal Julieta  
quiso premiar al cantor  
arrojándole una flor...  
con la planta y... la maceta!»

GREGORIO J. CHAVES.